

8 / WIKÉN / 1 de marzo de 2019

CRÍTICA / TEATRO

Cuatro buenas razones para visitar



POR

Andrea Jęftanovic

MIENTRAS EN FEBRERO LA CARTELERA TEATRAL santiaguina descansa, en Buenos Aires se sube el telón para estrenos y remontajes exitosos del año anterior. Es más: hay un festival, TABA (Festival Temporada Alta), que lleva ya siete ediciones con obras de España, Perú, Uruguay, Colombia, Suiza, Alemania, Finlandia y Argentina, en Timbre 4, una de las salas del circuito *off* de la capital porteña, que será el vector de esta visita. Un conjunto de salas de tamaño mediano que tienen funciones de distintas piezas de lunes a domingo, con cafés en el *hall* y entradas que se pueden adquirir en la página web Alternativa Teatral. Por otra parte, no hay que temer al verano en Buenos Aires, en un período en el que bajan las temperaturas y hay un cambio de moneda conveniente para el público chileno.

Así fue como vimos **"¿Me decís mañana?"**, de César Brie, en la sala La Carpintería. Quizás en nuestro país, Brie merece una presentación: es un director de amplia trayectoria, que hizo escuela en Italia, Dinamarca y luego lideró la compañía Teatro de los Andes, en Bolivia. En ese recorrido ha ido perfilando una poética escénica en la que la relación con los objetos y la expresión corporal imprimen un sello que se reconoce en esta delicada pieza sobre la femineidad. La obra fue escrita a seis manos y sitúa a dos actrices —Flor Micha y Vera Dalla Pasqua— en un baño, para repasar la condición femenina en sus rituales íntimos, y al público como si estuviera espiando desde la mirilla.

En el escenario hay un inodoro, un bidet, un lavamanos, una tina; luego, ropa interior, cepillos de dientes y de cabello, toallas. Estos objetos se desplazan junto a las actrices desplegando una verdadera coreografía para hablar de las problemáticas de distintos estados vitales: la menstruación, los novios, las tensiones con los padres, los viajes, el amor, la enfermedad, la locura, la bulimia, los hijos. Hay momentos espléndidos, como una bañera que hace de diván, o cuando el padre ausente es una camisa, o la madre es un collar de perlas que se anuda en el cuello de las actrices hasta que se desgrana, o los piojos que invaden la cabeza y se quitan con un peine fino, que son los exnovios. El sonido de la lluvia se consigue explotando burbujas de plástico de embalaje.

Más que seguir un argumento crono-



"Me decís mañana" repasa los rituales del 'ser mujer'.

HERNÁN PAULOS



Juan Pablo Geretto se luce en el monólogo "Estrella".

ALEJANDRA LÓPEZ



NORA LEZANO

"El amor es un bien" reversiona a Chéjov.

lógico, la obra propone un conjunto de estaciones vitales, con mayor profundidad en la infancia y adolescencia, mientras las actrices cumplen los rituales del baño —se arreglan, se peinan, se depilan— mientras dialogan entre ellas, monologan con el público o crean un tercer personaje. El texto es poético, aunque puede pecar de cierta ingenuidad, pero cumple en fresca y musicalidad. Una delicada pieza para abordar las historias de todas las mujeres.

También en el territorio de lo femenino se encuentra en la sala El Camarín de las Musas la recién presentada **"Estrella"**, de Juan Pablo Geretto, en coautoría y dirección de Virginia Martínez, e interpretada por él mismo en un gesto transformista. Es un entrañable monólogo sobre una mujer de un pueblo perdido de Argentina, dueña de casa y vendedora de cosméticos Avon. Lo que puede parecer una fútil historia adquiere una estatura inmensa con un texto sugerente y una actuación monumental.

La línea de trabajo de Geretto, formado en la *performance* y el humor, impone una búsqueda única en cada una de sus creaciones. Más que obras, da a luz a criaturas femeninas que interpreta con un estilo directo con el público, borrando la cuarta pared. Es una actuación en primer plano que todo el tiempo dirige la

palabra y la mirada al espectador a partir de los recursos dramáticos de la vacilación, la repetición y el olvido. Esta vez, la criatura se llama Estrella, una vendedora de cosméticos por catálogo de un pequeño pueblo de provincia. En este punto recuerda el universo femenino de Manuel Puig, con sus mujeres de pueblo y tardes de radio, sus conversaciones pequeñas, pero universales.

Un vestido rosado pasado de moda y una verborrea sin fin desatan un torrente de reflexiones sobre la condición de la mujer y la libertad de nuestros destinos. Su discurso locuaz está atravesado por la ansiedad y la abulia de sentarse a ver los programas de chismes para romper la monotonía, mientras repasa los productos de su catálogo con el entusiasmo de que esta vez llegó a un nivel de ventas que le valieron ser invitada a la fiesta nacional de la compañía en Buenos Aires. Su habla hace giros entre las anécdotas del pueblo —la vez que un camión chocó al tío y que se cayeron las vacas, y la gente fue a cortar las vacas vivas—, las fórmulas del comercio —"¿El perfume te parece muy dulce?"— y su corporalidad gastada cuando desde las primeras líneas afirma, y reitera: "Estoy hinchada como un globo: agarraría una daga y me la clavaría". Luego, su vida se enhebra con las vidas de los famosos, en

especial, los líos amorosos de Maradona son un foco de atención, o la existencia de familiares insólitos, como la tía con un nombre ridículo: TaTeTi.

De este modo, el genial texto despierta carcajadas y lágrimas a medida que se superponen los monólogos acelerados con cartas, registros policiales, fragmentos de telenovelas, teoría psicoanalítica y recortes de diarios. La ternura de Geretto por su criatura le permite ser crítico y amoroso, cruel y lúcido, con un personaje que está en un *loop* constante. Más que una progresión argumental, importa el estado mental, aquello que se siente más que lo que se cuenta, como el imperativo familiar que dice: "Disfrutá, sé feliz", pero la epifanía va por otro lado, cuando no hay como evadir lo patético, el fracaso y ese darse algo tarde: "¡Puedo no ir, decir que no!". ¡Lástima que se tuvieron que morir todos para que se diera cuenta!". El clima opresivo de los pequeños pueblos, como metáfora de "infiernos grandes", que castran la vida de todos, y en especial, la de las mujeres.

También sobre el fracaso y las medias vidas está **"El amor es un bien"**, del joven director Francisco Lumerman, una adaptación libre de "Tío Vania" de Antón Chéjov. La obra va por su cuarta temporada en el *off*, y desde el Teatro Moscú

"No deja de ser loable que estas salas independientes resistan las crisis. Más que recomendable escaparse un fin de semana en el que se pueden disfrutar varias obras, buena gastronomía, librerías bien abastecidas y calles animadas".